

Historias de la Dictadura Militar Chilena Desde Voces Generacionales

Histories About the Chilean Military Dictatorship Through Generational Voices

Marcela Cornejo

Pontificia Universidad Católica de Chile

María José Reyes
Universidad de Chile

María Angélica Cruz
Universidad de Valparaíso

Nicolás Villarroel, Anastassia Vivanco, Enzo Cáceres y Carolina Rocha
Pontificia Universidad Católica de Chile

A 40 años del golpe militar en Chile y a más de 20 años de post-dictadura, una preocupación de los ámbitos académico y político son las formas en que este pasado reciente es recordado por distintas generaciones. Qué y cómo se recuerda este pasado son interrogantes planteadas por el estudio. Con una muestra intencionada que relevó la posición generacional de 25 participantes, se realizó un estudio cualitativo con relatos de vida. Los participantes de distintas regiones del país se diferenciaron además según género, posición ideológica, experiencia de represión política y nivel socioeconómico. Por medio de la articulación de 2 lógicas analíticas (singular y transversal), los resultados permiten trazar ciertas particularidades generacionales respecto de los contenidos de sus historias, especialmente en cuanto *tramas* características e *intrigas* articuladoras. Se conformarían generaciones discursivas marcadas por devenires socio-políticos en los que se han desenvuelto biográficamente y donde el hecho de haber vivido directamente los eventos no representa el único referente para desplegar una historia. La posición ideológica y la cercanía con la represión política son también referentes que determinan particularidades en los contenidos generacionales.

Palabras clave: memoria, dictadura, Chile, generaciones, relatos de vida

Forty years after the military coup and after over 20 years of post-dictatorship in Chile, the ways in which this recent past is remembered by different generations are a point of concern in the academic and political fields. What is remembered and how are questions raised by the study. With a purposive sample that highlighted the generational position of 25 participants, a qualitative study was conducted using life stories. The participants, from different regions of Chile, also differed in terms of gender, ideological position, political repression experience, and socioeconomic status. Through the articulation of 2 analytical logics (singular and cross-sectional), the results reveal certain generational particularities in the contents of their stories, especially with regard to their characteristic *plots* and articulating *storylines*. Based on these findings, different discursive generations can be identified, which are marked by the socio-political contexts which they have experienced biographically, and for which having experienced the events directly is not the only reference point to construct a story. Ideological position and proximity to political repression experience are also salient elements that determine certain generational contents.

Keywords: memory, dictatorship, Chile, generations, life stories

Marcela Cornejo, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile; María José Reyes, Departamento de Psicología, Universidad de Chile, Santiago, Chile; María Angélica Cruz, Instituto de Sociología, Universidad de Valparaíso, Chile; Nicolás Villarroel, Anastassia Vivanco, Enzo Cáceres y Carolina Rocha, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

Este trabajo fue financiado por el Proyecto FONDECYT N° 1110411 "Memorias de la dictadura militar: voces e imágenes en la dialogía intergeneracional".

Los autores agradecen a todos los participantes del estudio que accedieron a contar sus historias.

La correspondencia relativa a este artículo debe ser dirigida a Marcela Cornejo, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Avda. Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago, Chile. E-mail: marcela@uc.cl

El 11 de Septiembre de 1973 Chile vivió uno de los acontecimientos más importantes de su pasado reciente: un golpe de Estado que interrumpió la democracia y trajo implicancias sociales, políticas y económicas que perduran hasta hoy. Se suceden 17 años de dictadura militar (1973-1990), en la que se realizan reformas económicas y sociales orientadas hacia un modelo neoliberal y se dicta una nueva Constitución (1980) que perpetúa el orden político-social impuesto. El aspecto más cruento de la dictadura se remite a la violación a los derechos humanos (en adelante DD.HH.), pues se ejercieron como política sistemática de Estado muerte, tortura, desaparición forzada, exilio, exoneración y persecución de ciudadanos disidentes, instaurando un clima de miedo y amenaza constante en toda la población (Lira & Castillo, 1991).

A través de los años se han generado distintas versiones sobre lo ocurrido en la dictadura desde diversos sectores de la ciudadanía, organismos de DD.HH., agrupaciones de víctimas y familiares, el mundo académico y comisiones de verdad impulsadas por el Estado. Transcurridos 40 años del golpe de Estado, 20 años de gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia (coalición de partidos de centro-izquierda), tres años de un gobierno de derecha y un presente donde han tomado fuerza movimientos sociales con reivindicaciones ciudadanas, las visiones sobre el pasado continúan diversificándose. Una de las preocupaciones más acuciantes en la sociedad se refiere a los *legados del pasado* hacia las nuevas generaciones (Barahona de Brito, Aguilar Fernández & González Enríquez, 2002). ¿Qué se recuerda? y ¿qué se transmite? son interrogantes que emergen con fuerza, dado que los que estuvieron presentes en el pasado pronto no estarán y porque las nuevas generaciones se preguntan por lo sucedido.

En este contexto, se planteó una investigación con el objetivo de explorar la diversidad de memorias sobre la dictadura que circulan en el mundo cotidiano en el país, a través de narraciones e imágenes desde la mirada individual —mediante relatos de vida— y desde una mirada interaccional —mediante grupos de discusión—. En este artículo se presentan resultados producidos desde los relatos de vida, focalizándose en los contenidos generacionales vehiculizados en los discursos individuales acerca de la dictadura militar.

La Memoria Como Construcción Social

Habitualmente se plantea que el acto de recordar es esencialmente individual. Sin embargo, la *tradición social de la memoria* (Ricœur, 2000/2003), inaugurada con el concepto de *memoria colectiva* planteado por Maurice Halbwachs (1925), ha cuestionado dicha concepción, sosteniendo que la memoria se constituye en y desde relaciones sociales, implicando, así, la constitución de identidades, vínculos con otros y la producción de determinados órdenes sociales.

La memoria colectiva se refiere a un recordar efectuado desde marcos sociales (Halbwachs, 1925), siendo estos el tiempo y el espacio. El marco temporal se refiere a que recordar no es un proceso que “trae” lo ya acontecido, sino que es una operación en la que el pasado es reconstruido en la práctica social presente. Los intereses y convenciones que caracterizan un contexto socio-histórico vuelven memorable un determinado acontecimiento (Halbwachs, 1950/2004). El marco espacial, como aclaran Vázquez y Muñoz (2003), proviene de espacios vivenciados en los que resaltan la experiencia y la afectividad, no siendo este meramente físico, sino ante todo un espacio de significados en la reconstrucción del pasado.

La construcción social de la memoria ha sido abordada, entre otras maneras, por la forma como distintas *generaciones* recuerdan momentos o eventos del pasado. Es posible entender generación como una adhesión de individuos a un destino común, configurado por marcos histórico-sociales determinados, dotados de formas particulares de experiencia, pensamiento y acción. Tal configuración supondría nacer en un tramo de tiempo específico, en el que fuerzas formativas y acciones históricas posibilitan un “agitarse juntos” (Mannheim,

1928/1993). La generación se conformaría, así, como el marco social de los sujetos, siendo la base para enfrentar la realidad y moldear sus vidas, actuando como un reservorio de signos compartidos desde el cual se construye memoria. Cada generación introduciría interpretaciones distintas a las instituidas, debido a la presencia y “dialogía” con otras generaciones (Reyes, 2009). Una generación estaría condicionada por el alumbramiento que otra generación realice de esta, siendo la convivencia entre generaciones una condición indispensable para sus configuraciones particulares (Aróstegui, 2004).

Otra manera de estudiar las formas de hacer memoria sobre el pasado son las *narraciones*. Las memorias que se configurarían al hacer narraciones sobre el pasado se reconstruirían de acuerdo a determinadas condiciones de posibilidad que tienen efectos en el presente y futuro (Hunt & McHale, 2008). En la acción de narrar se constituye una historia que, si bien tiene aspectos de continuidad y estabilidad, también está compuesta por elementos que introducen fisuras y silencios que imposibilitan la clausura de esta. En la narración se construiría una *trama*, entendida como un “conjunto de combinaciones mediante las cuales acontecimientos se transforman en una historia” (Ricoeur, 2000/2003, p. 192), es decir, una combinación de elementos heterogéneos —personajes, interacciones, contextos, temporalidades— que constituyen y dan cuerpo a la historia. La *intriga*, por su parte, operaría como eje articulador que va tejiendo y caracterizando la historia narrada; se reconoce a través de un movimiento de toma de posición y distancia respecto de la trama, siendo este movimiento el que posibilita identificar el hilo conductor que configura una historia. Tramas e intrigas articularían memorias del pasado a través de narraciones, posibilitadas desde marcos de un orden social en constante transformación.

Estudios Sobre Memoria en Chile

La preocupación por la memoria como construcción social y la proliferación de versiones del pasado se refleja en estudios de memoria realizados en Chile. Después de investigaciones centradas en disputas colectivas y el establecimiento de memorias “emblemáticas” de la dictadura (Haye, Carvacho, González, Manzi & Segovia, 2009; Lechner, 2002; Loveman & Lira, 1999; Piper, 2005; Stern, 2004), se ha indagado en espacios y prácticas sociales que actúan como “vehículos de memoria” (Jelin & Langland, 2003), estudiando la enseñanza-aprendizaje de la unidad Régimen Militar en cursos de historia en las escuelas (Toledo, Veneros & Magendzo, 2006), lugares de memoria (Piper & Hevia, 2012), “archivos orales” (Fernández et al., 2012) y el rol de instituciones durante la dictadura, como la Iglesia Católica (Cruz, 2004).

Otros estudios han vinculado memoria y eventos traumáticos, focalizándose en cómo se ha elaborado el pasado, tanto por la sociedad en su conjunto (Manzi, Helsper, Ruiz, Krause & Kronmüller, 2003; Tocornal, 2008) como por las víctimas, familiares y otros actores implicados en la elaboración de la represión (Cornejo, 2008; Cornejo et al., 2007; Cornejo, Morales, Kovalskys & Sharim, 2013; Faúndez & Cornejo, 2010; Lira, Becker & Castillo, 1991; Morales & Cornejo, 2013; Zapata, López & Sánchez, 2009).

Recientemente se han desarrollado investigaciones respecto de cómo opera la memoria de la dictadura desde una lógica generacional. Estos estudios toman como punto de partida la visión de Mannheim (1928/1993) sobre el concepto de generación, introduciendo ciertos matices. Guichard y Henríquez (2011) realizaron la versión chilena de un estudio internacional basado en el *paradigma del curso de la vida*, en el que personas de diferentes edades señalan el acontecimiento socio-histórico más importante que han vivido, conceptualizando la generación en razón de compartir una sensibilidad similar respecto de ciertos acontecimientos históricos que son mencionados recurrentemente.

El estudio de Arnosó, Cárdenas y Páez (2012) explora la actitud hacia la violencia colectiva y el conocimiento, impacto y valoración que diferentes generaciones tienen acerca de las comisiones de verdad en Chile. Esta investigación se aproxima a las generaciones

como unidades sociológicas que se identifican con periodos o hechos históricos inscritos subjetivamente en relación con momentos fundamentales del ciclo vital, particularmente la adolescencia y la primera juventud.

El estudio de Reyes (2009), centrado en las tensiones conflictivas presentes en el discurso cotidiano sobre el pasado reciente, conceptualiza una generación como una relación de fuerzas existente en el discurso cotidiano, que atraviesa a grupos, constituyéndolos discursivamente como una generación en relación con otras. Si bien la edad sería un elemento relevante en la constitución de una generación, no sería su condición única ni determinante.

Considerando estos antecedentes, se diseñó una investigación que buscó comprender la forma en que la posición discursiva generacional, articulada con otras, como la posición ideológica, la territorialidad, el nivel socioeconómico (NSE) y la experiencia de represión política (RP), se entrecruzan y dialogan entre sí al hacer memoria del pasado reciente en Chile. La relevancia de esta investigación radica en que incorpora narraciones correspondientes a memorias cotidianas, sin abocarse exclusivamente a quienes vivieron directamente ciertos sucesos en particular. Posibilitar el despliegue de dichas narraciones permite diversificar las versiones posibles respecto del pasado reciente en Chile, dando pistas del escenario político y social que se configuraría en el presente mediante tal pluralidad.

Método

Diseño

La investigación se inscribe en la perspectiva social cualitativa, orientada a reconstruir significados atribuidos por los sujetos a fenómenos sociales, vinculándolos a contextos históricos particulares (Cornejo, Besoain & Mendoza, 2011; Vasilachis de Gialdino, 2009). Se posiciona desde una lógica exploratoria y comprensiva, orientada por un diseño analítico-relacional.

Participantes

La muestra fue intencionada y su arranque se realizó desde casos típicos y extremos (González, 1997), relevando siempre la posición generacional de los participantes —foco principal del estudio—, combinándola con otras posiciones discursivas (Ibáñez, 1992) de las que existe evidencia de su relevancia en el proceso de configuración de memorias:

Posiciones generacionales: Siguiendo a Mannheim (1928/1993), se convocaron cuatro grupos etarios (Tabla 1) bajo el supuesto de que podrían constituirse en generaciones, en función de acontecimientos relevantes experimentados alrededor de los 18 años (Pennebaker & Banasik, 1997).

Experiencia de represión política: experiencia que marca decisivamente la construcción de memoria (Lira et al., 1991). Se determinaron tres tipos de participantes: con experiencia directa de RP (RPD), familiares de víctimas de RP (RPF) y sin experiencia directa de RP. Si bien es la sociedad en su conjunto la que resulta afectada por la violencia política al modo de un trauma psicosocial (Martín-Baró, 1989), dada la evidencia respecto de los efectos de la RP directa o en familiares (Becker & Díaz, 1998; Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura, 2004; Faúndez, Brackelaire & Cornejo, en este número), se realizó esta distinción, agregando además como tercera posición a personas que no sufrieron directamente la RP.

Tabla 1
Grupos Etarios

Generación	Tramo etario (años)	Acontecimiento
1	Mayores de 55	Golpe militar 1973
2	40-55	Plebiscito 1988
3	30-39	10 años de transición democrática 1998
4	22-29	“revolución pingüina” (movilización estudiantil) 2006

Nota. La revolución pingüina consistió en una serie de manifestaciones realizadas por estudiantes secundarios entre Abril y Junio y Septiembre y Octubre de 2006; es conocida informalmente así debido al uniforme utilizado por los estudiantes.

Posición ideológica: La evidencia muestra que situarse en cierto espectro político implica particularidades al recordar el pasado (Manzi et al., 2003; Prado & Krause, 2004; Schuman & Scott, 1989; Reyes, 2009). Se convocaron dos posiciones ideológicas que son indicadoras de alta estabilidad: derecha e izquierda (Haye et al., 2009). Sin embargo, seis participantes prefirieron autodefinirse en otras posiciones más pertinentes para sí mismos, que no coincidían con las propuestas por el estudio (apolítico, anarquista, centro-derecha, indignado) ni con las categorizaciones sostenidas desde la evidencia.

Territorialidad: Siendo los procesos de construcción de memoria situados también territorialmente, y considerando particularidades de la dictadura en ciertas localidades de Chile (Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura, 2004), se convocaron a participantes de diferentes ciudades: Antofagasta, Calama, Valparaíso, Santiago, Concepción y Temuco.

Nivel socioeconómico: considerado a partir de una estimación de ingresos, determinando tres niveles, según la Encuesta Casen (Chile, Ministerio de Planificación, 2006): alto, medio y bajo.

Los participantes fueron 25 personas. La Tabla 2 muestra cómo se conformaron por generación y las demás posiciones.

El proceso de contacto y reclutamiento se realizó a través de informantes clave y un proceso de bola de nieve (Salamanca & Martín-Crespo, 2007), solicitando contactos con personas que cumplieran con los criterios muestrales. Se optó por no considerar como informantes clave a agrupaciones de DD.HH. o partidos políticos, por la opción del estudio de contemplar memorias cotidianas y no solo emblemáticas. Al avanzar la producción y análisis de datos, el muestreo fue guiado teóricamente (Strauss & Corbin, 1990).

Instrumento

Se realizaron relatos de vida singulares (Cornejo, Mendoza & Rojas, 2008), considerando cada historia singular articulada con la historia social que la constituye y modela. Con cada participante se efectuaron dos encuentros, de una duración promedio de 73 minutos el primero y 59 minutos el segundo. El promedio del intervalo entre el primer y el segundo encuentro fue de 27 días. Los encuentros fueron registrados en audio previa autorización de cada participante.

Los relatos fueron conducidos por cuatro psicólogos y dos sociólogas. La consigna inicial de los relatos en el primer encuentro fue abierta: “*Cuéntame tu historia de la dictadura*”. Para el segundo encuentro se le solicitó al participante llevar tres a cinco fotos que le sirvieran para “*contar su historia de la dictadura a personas de otras generaciones*”. No se incluirán en este artículo análisis relativos al trabajo con las fotografías (para el análisis de esta fase ver Reyes, Cruz, Cornejo & Banda, 2013).

Tabla 2
Participantes Agrupados por Generación y Otras Posiciones

Característica		Generación 1	Generación 2	Generación 3	Generación 4
Promedio de edad		64 años	46 años	36 años	24 años
RP	RPD	4	3		
	RPF	1	1	2	1
	Sin represión	2	2	6	3
NSE	Alto	2	3	2	1
	Medio	5		3	2
	Bajo		3	3	1
	Izquierda	4	2	1	2
	Centro			1	
Posición ideológica	Centro-derecha				1
	Derecha	1	2	6	
	Apolítico	1	2		
	Anarquista				1
	Indignado	1			
	Calama	1		1	
Territorialidad	Antofagasta	1			1
	Valparaíso	2	2	1	1
	Santiago	2	3	4	2
	Concepción		1	1	
	Temuco	1		1	
Género	Hombre	4	3	5	2
	Mujer	3	3	3	2
Total		7	6	8	4

Procedimiento

La fase de producción de relatos se efectuó entre Marzo de 2011 y Enero de 2012. Cada participante dio un consentimiento informado, firmando un documento en el que se aseguraba su libertad de participación y el derecho de suspenderla sin ningún perjuicio, enfatizando el resguardo de la confidencialidad y el anonimato.

Asumiendo la importancia de la subjetividad en la interacción entre quien cuenta una historia y quien la escucha, los investigadores a cargo del proyecto realizaron, antes de la producción de relatos con los participantes, un trabajo de auto-relato sobre sus propias historias de la dictadura, como una forma de situar sus posiciones epistemológicas, teóricas y políticas. Este ejercicio aportó en la comprensión del objeto de estudio e influyó en ciertas decisiones metodológicas adoptadas en el transcurso de la investigación (para mayores detalles respecto de este trabajo ver Cruz, Reyes & Cornejo, 2012).

Considerando la posibilidad de que algunos participantes pudieran fragilizarse al relatar su historia de la dictadura, se ofreció la posibilidad de derivación para ayuda profesional en caso de requerirse, lo cual no fue solicitado por ningún participante.

Análisis de la Información

Luego de la transcripción integral de los dos encuentros con cada participante, se diseñó un dispositivo que articula dos lógicas analíticas (Cornejo et al., 2008): singular y

transversal. La singular analiza la historia de cada participante a partir de eventos, personajes e interlocutores presentes en ella, además de tramas e intrigas que la construyen. La lógica transversal construye ejes analíticos temáticos emergentes, a partir de los cuales se analizan nuevamente todas las historias. La lógica transversal permitió la agrupación y comparación entre diferentes sujetos, en este caso desde la clave generacional.

Ambas lógicas se apoyaron articulando métodos de análisis provenientes del análisis de contenido (Andréu & Pérez, 2009) y un análisis para relatos biográficos inspirado en teorías narrativas y dialógicas (Arfuch, 2002; Cornejo et al., 2011).

El análisis transversal se realizó utilizando herramientas analíticas siguiendo a Ricœur (2000/2003): tramas correspondientes a una combinación de elementos heterogéneos que constituyen y dan cuerpo a cada historia e intrigas que distinguen y articulan tales elementos, configurando la historia desde posiciones, temporalidades y condiciones materiales particulares. Esto permitió distinguir las recurrencias y singularidades más salientes de las historias en cada grupo etario.

Resultados

Se presentan a continuación los resultados organizados para cada grupo etario, mostrando su configuración en tanto *voces generacionales* que constituyen historias acerca de la dictadura, caracterizadas por contenidos generacionales particulares. Desde estos análisis se ve cómo las posiciones discursivas fueron emergiendo en las distintas voces generacionales diversamente relevantes, distintivas, salientes o no.

Generación 1: Los que Estuvieron Allí

Tramas: el golpe como irrupción en lo cotidiano. Esta generación, que vive el golpe de Estado cercano a sus 18 años, despliega narraciones que relevan distintos momentos históricos de la dictadura y que están marcadas por la insistencia de haber vivido *directamente* lo relatado, siendo el “yo lo viví” una frase recurrente que blinda y hace incontestable lo narrado. En este contexto, el golpe de Estado se configura como evento biográfico (Legrand, 1993) que marca un quiebre en sus historias:

Al menos en lo que yo viví y mi familia, se notó un cambio (...) El país empezó en un caos, o sea de que existía el comercio, el mercado negro, que yo lo viví todo, porque yo tenía que ir a comprar. (Guillermo, apolítico)¹

Del golpe en adelante, uno empieza a vivir al día. O sea, tú no sabes lo que va a pasar al otro día. (José, izquierda, RPD)

El período de la Unidad Popular (UP; coalición electoral de partidos políticos de izquierda de Chile que llevó a la presidencia a Salvador Allende) es aludido transversalmente como escenario importante de las narraciones, aunque las posiciones ideológicas generan distinciones respecto de lo que el golpe instalaría como fin de esta etapa. Para los narradores de derecha, el golpe restablece un modo de convivencia deseado, justificándolo por el caos que habría instalado la UP; para los de izquierda, es evocado con profunda añoranza y frustración por la pérdida del proyecto colectivo. Estos narradores responden incorporándose a la resistencia a la dictadura o apartándose de la acción política. Quienes vivieron directamente la RP rehúyen de la posición de víctimas, toda vez que relevan su historia de resistencia activa o se comparan con otros que habrían sufrido más.

El período de transición democrática solamente es aludido por los narradores de izquierda como un período que genera desilusión por el incumplimiento de esperanzas que depositaron en este proyecto.

¹ Se incluyen citas textuales de los relatos. Entre paréntesis se señala el seudónimo, posición ideológica y si tuvo RP directa (RPD) o familiar (RPF).

[Sobre la UP y el golpe]

Empezó el caos del país y la gente pidió eso (...) Y después, el golpe: todos felices, todos felices; apareció el azúcar, apareció la leche, apareció todo lo que estaba escondido. (Guillermo, derecha)

A pesar que hayas hecho todos los esfuerzos posibles y que sinceramente hayas trabajado tratando de construir, de ser algo que vale la pena de acuerdo a ideales, empiezas a sentir que has fracasado, que has hecho mal las cosas. (Verónica, izquierda, RPD)

A mí me molestó siempre esa calificación de víctimas, yo creo que no éramos víctimas, porque nosotros cuando asumimos el compromiso ese, de enfrentar a la dictadura frontalmente, estábamos muy plenamente conscientes de los riesgos que asumíamos. (Vicente, izquierda, RPD)

[Sobre la transición a la democracia]

Las cosas no ocurrieron como tal vez hubieran podido ocurrir (...) en ninguno de los gobiernos de la Concertación hubo un esbozo de cambio político. (Bernardo, indignado, RPF)

De esta manera, se constituye una voz generacional en la que la historia personal se hace indistinguible de la historia político-social, relatándose trayectorias en las que lo público se encadena íntimamente con el ámbito privado.

Intrigas: permanente presencia del después. Los relatos de esta generación se narran desde un *yo* que, desde la formulación del “*yo lo viví*”, articula historias ancladas en sí mismo como evidencia de pérdidas y sobrevivencias. En torno al evento del golpe de Estado se configuran dos coordenadas temporales fundamentales: un *antes* y un *después*.

Para los narradores de izquierda, el antes remite al período de la UP y al *nosotros* desde el cual se construía como proyecto. El después, que remite al período que va desde la dictadura hasta hoy, releva a un *yo* como individuo aislado que, quedando anclado en la pérdida de la organización política y su sentido colectivo, se repliega con vergüenza y culpa por sobrevivir al después, refiriendo a ideales y un sentido existencial difícilmente actualizables en el presente.

Mientras, el grupo de derecha sitúa al golpe como la oportunidad para restablecer un antes no delimitado históricamente en sus relatos, que se habría desmantelado por el caos de la UP y desde el cual se relata un *yo* como *sobreviviente*. Sin embargo, el después que instaaura la dictadura no logra recuperar aquel período difuso que se anhela.

Así, todos los participantes de esta generación se constituyen subjetivamente desde la añoranza de que el ayer pueda recuperarse en el presente, instaurando el golpe un campo temporal de *permanente presencia* respecto de lo que fue y nunca volvió, donde los escenarios de la dictadura y el período post-dictatorial se vuelven en ocasiones indistintos.

Generación 2: Personajes Secundarios

Tramas: pasados añorados que no pasan. Esta generación, que vivió el plebiscito de 1988 alrededor de los 18 años, hace primar una intimidad familiar que prescinde de eventos histórico-sociales comunes, compartiendo la referencia a tres escenarios temporales.

El primer escenario es un *pasado lejano*, donde la infancia se vive en un espacio familiar de seguridad y certeza que se continúa añorando. Para aquellos con historias familiares de izquierda, la familia es una instancia preciada en la que se cimientan convicciones éticas y políticas decisivas en sus trayectorias. Para los narradores de familias de derecha, la familia se sacraliza como esfera que protege de los conflictos políticos de la época:

Mi papá como militante siempre estaba debatiéndose por un mundo mejor que el que estábamos viviendo. Y yo crecí con ese sentido de vida. (Mariela, izquierda, RPD)

Mi niñez fue un momento, mi vida rica, creo que fue por el hecho de estar protegida en esta burbuja, en este amor grande de mis viejos. (Sonia, apolítica)

Para todos los narradores, independientemente de su posición ideológica, se constituye una dicotomía en torno al binomio público-privado, considerándose como esferas

excluyentes y en las que el mundo privado resguarda de las amenazas del mundo público. En los narradores de familias de derecha esta operación parece sellarse en una infancia socializada en la protección, mientras en los narradores de izquierda se adopta tardíamente como lógica a propósito de los sufrimientos que su participación política implicó:

... el tipo que lo agarraban y la peladura [tortura] que le daban no le daban ganas de nunca más meterse en ninguna cosa. (Gabriel, izquierda)

La peor etapa de mi vida fue esa (...) yo sentía que perdía la lucha, nunca le había tomado el peso de que en realidad el mundo que yo pudiera construir estaba dentro de mi hogar. (Mariela, izquierda, RPD)

La juventud y adultez de esta generación, como segundo escenario temporal consti-tuyen un *pasado reciente* que se distingue por el desmantelamiento del pasado lejano de seguridad infantil. Este escenario está marcado por quiebres y silencios de una dictadura experimentada como atmósfera enrarecida e irrepresentable, percibiéndose a sí mismos desorientados y tensionados en el intento de entender qué sucedía en el país o de adaptarse a lo impuesto por la dictadura:

Yo de verdad que no podía entender lo que estaba ocurriendo y llámalo como querai, iluso, no sé, volao [distráido], porque de alguna manera lo que veía en ese momento era una atrocidad enorme. (Claudio, centro-izquierda)

Yo sentía que me estaba poniendo tonta, que algo de mí fallaba, no me podía adaptar (...) a la gente con su pensamiento neoliberal, ni tampoco con la gente de izquierda, entonces, yo no estaba en ninguna parte. (Mariela, izquierda, RPD)

En el último escenario temporal de esta generación, el *presente*, las narraciones retoman un pasado fragmentado que se intenta hilvanar y dotar de sentido, mientras que contar la propia historia de la dictadura suscita el mismo tono emocional que cuando ocurrieron los sucesos, apareciendo un hoy sufriente en relación al pasado lejano de seguridad arrebatada:

Yo tengo un dolor con esa gente [conscriptos del Ejército], que nunca se me olvidó, yo de repente pienso que tengo daño psicológico, porque tengo como un rollo [lio] contra ellos, pero no contra el ejército; contra esa gente. (Hugo, derecha)

Claro, develé cosas, develé cosas pa' mí que, al volverlas a poner en el tapete, (...) siento que todavía me perturban, me producen, no rabia, pero sí pena, por ejemplo, cuando relato cosas que son de niña. (Amanda, apolítica, RPF)

Fuertemente aferrados a un pasado que no pasa, parecen encontrarse suspendidos en la irresolución de conflictos pasados, viéndose dificultada la posibilidad de proyectar un *futuro* desde sus narraciones.

Intrigas: perplejidad en el saber o no saber. Las narraciones de esta generación se articulan desde la tensión propia de saber/no saber lo que ocurría en dictadura. Para los narradores de izquierda, sucede un *saber demasiado* desde temprana edad, debido al involucramiento político de los padres, lo que es conflictivo al revelarles la violencia de la dictadura. Para los de familias de derecha, estas sellan un *no saber* como blindaje que los protege, dejando la duda respecto de lo que sí sabían los padres:

Fui abriendo esta cuestión y como que me dio miedo de entender más allá, porque pensaba que de alguna manera era distinto a la imagen paternal y de todo lo que yo había tomado por el lado de mi papá. (Claudio, centro-izquierda)

Ambas posibilidades de saber provienen de prescripciones de los padres que se continúan actualizando, perpetuándose en una posición de *hijos* que obedecen mandatos. Así, esta generación, tras el asalto incomprensible de la dictadura, parece haber quedado desorientada y caracterizada por la suspensión de su agencia como narradores, depositando la determinación de sus discursos y acciones en sus familias o en adultos que formaban parte de su contexto. Se suspende el involucramiento en proyectos colectivos de carácter político y también su agencia, apareciendo sus vidas impactadas por acontecimientos sobre los que fue imposible hacer algo:

Era como estar, pero en la pérdida. Bueno, ahora ya de viejota lo entiendo, como que después yo me acostumbré como a la pérdida permanente, sí, como que siempre había que perder. (Amanda, apolítica, RPF)

El hecho de mostrarse perplejos frente a sus acontecimientos vitales los ubica como personajes secundarios de sus historias, sin que haya llegado el momento de asumir la acción, tomar la palabra o tomar posición, responsabilizándose en retrospectiva, por la incomodidad que les producen las omisiones del pasado:

Los cabros [jóvenes] están luchando. Sí, digo yo, están luchando. Y ellos tienen las ganas y tienen la garra de hacer lo que nosotros no hicimos (...) (Sonia, apolítica)

Generación 3: Legitimándose por la Voz de Otros

Tramas: una dictadura contada por los padres y la TV. Los participantes de esta generación, que viven los 10 años de la transición democrática alrededor de los 18 años, fueron en su mayoría de posición ideológica de derecha, excepto dos casos que son personas cuyos padres fueron víctimas de desaparición forzada, situación que marca distinciones en las historias de la dictadura.

En esta generación aparece como escenario principal la infancia. Las personas de derecha se refieren a la posición de *niños ingenuos* y alegres que fueron, protegidos de conflictos sociales. En los casos de RPF, la niñez está marcada por el dolor y la desolación que irrumpen tempranamente:

Yo no sé qué pasó, no entiendo, nunca supe eso, yo como era niña, yo no le preguntaba mucho a mi abuelita, porque me decía ella que eso no tenían que saberlo los niños. (Manuela, derecha)

Todos me decían va a llegar [el padre] y pasaba el tiempo y yo esperaba, lo esperaba, y tenía cuatro años, cinco, seis, siete años y no llegaba, po', entonces después cuando llegó y fueron solo sus huesitos... Yo no, no, no acepté nunca la idea. (El Flaco, izquierda, RPF)

La familia también es escenario de sus narraciones, siendo el lugar donde los padres inauguran concepciones ideológicas, mientras las madres dialogan y mediatizan tales visiones o perseveran en la búsqueda de justicia ante la represión familiar:

Mi papá no, po', trabajaba en un sector que ya era como más de izquierda (...) Mi mamá siempre decía: "No vaa a estar hablando de estas tonteras". (Raúl, derecha)

Yo en el momento veía a mi mamá o veía la injusticia en carne viva. (El Flaco, RPF)

Otro escenario relevante es la escuela, donde se constata la existencia de diferentes voces y discursos sobre la dictadura, al conocerse visiones distintas a la de la familia:

Los recuerdos que uno puede tener son más que nada de juegos, de mitos o de lo que las compañeritas o compañeritos del colegio decían, que era lo que se hablaba en sus casas. (Andrea, derecha)

A los participantes de derecha la infancia, la familia y la escuela los vuelven narradores de historias no exentas de duda respecto de su legitimidad, por una supuesta ignorancia de lo ocurrido o por la ausencia de experiencias directas de RP. La legitimidad es buscada, entonces, en la televisión, toda vez que sus relatos se construyen por hechos emblemáticos de la historia que les llegan de forma televisada: la visita del Papa en 1987, las campañas del plebiscito de 1988 y la elección del Presidente Aylwin en 1989. Observaron lo que ocurría con una distancia caracterizada por información concebida como objetiva, en la que la dictadura se hace indistinta de cualquier otro período de la historia mundial, relativizándose incluso si era o no un régimen autoritario:

Ya ahora, pa' mí como la... no sé si viví una dictadura. (Andrea, derecha)

En cambio, los participantes con familiares víctimas de represión construyen un relato con mayor implicación y compromiso afectivo desde la historia personal, en la que el eje de sus historias tiene relación con la desaparición de sus padres, quienes se constituyen como soportes de legitimación, nuevamente externa, respecto de lo que narran:

Yo hago murales, he hecho videos, recolecto fotos, lucho para que la muerte de él [el padre] no sea en vano. (El Flaco, izquierda, RPF)

Intrigas: la palabra de una cultura paternalista. La intriga de esta generación está hilada en una cultura autoritaria paternalista, en la medida que construyen historias de la dictadura que dialogan con determinaciones de autoridad distribuida en distintas figuras, cuyos mandatos son o bien rechazados o bien obedecidos y actualizados, incluso hasta la adultez.

Para los familiares de víctimas la figura parental se presenta como una autoridad que compele a la acción consonante con la ética y la lucha a la que adhirió, existiendo la posibilidad de ratificar tal mandato o de revocarlo:

Como que nunca me, nunca me creí el cuento completo de, de eso de ser como mártir de la cuestión y de que tu papá era mártir. (David, centro, RPF)

Para el grupo de derecha, dadas las intenciones de sus padres por resguardarlos de los conflictos que implicaba la política, tal dimensión de conflicto les aparece neutralizada y velada de antemano, relatando que desde su infancia crecieron marginados de ciertos temas “que no tenían que saber los niños”. Esto instaura una temporalidad en la que los acontecimientos se suceden con valencias equivalentes y la objetividad es valorada como condición de diálogo, en tanto toda posición personal o colectiva contaminaría, impidiendo hablar en los mismos términos. Por ello, como telespectadores de la parrilla programática de la dictadura, los narradores de derecha hacen equivalente su voz a la de los medios —con un discurso hegemónico y unívoco aparentemente imparcial—, desde donde ensayan una aproximación neutral a la dictadura:

Entonces tampoco está la altura de mira como pa' intercambiar opiniones, mejor evitarlo; como te digo, pasa con el fútbol, con la religión y con la política; entonces esos temas mejor dejarlos a un lado. (Rolando, derecha)

De esta forma, en esta generación la dictadura parece filtrarse a través de una educación prescriptiva que, promoviendo éticas o formas de relacionarse con lo político, establece premisas parentales fuertemente relevadas en los relatos, que hacen preguntarse si los narradores de esta generación se reconocen como constructores de su propia historia de la dictadura o más bien son portavoces de autoridades mayormente legitimadas, como los padres y la TV.

Generación 4: Tramoyas de la Dictadura

Tramas: zumbidos de un pasado reciente. Esta generación está compuesta por cuatro casos y tiene cerca de 18 años durante la “revolución pingüina” de 2006. Sus narradores relatan desde un desconocimiento que incomoda y, aunque declaran conocer la imposición de “algo así” como un régimen dictatorial que acabó antes de que la mayoría de ellos naciera, sus acontecimientos aparecen como zumbidos difusos a lo largo de sus biografías; esto es así por la no disponibilidad de versiones acabadas sobre este período:

Para nosotros y mi círculo particular no es un tema, porque se habla y es como “no, eso pasó por allá lejos, mis papás los vivieron”. (Manolo, anarquista)

Uno de los escenarios en que se presenta un acercamiento inicial al tema de la dictadura es la familia y, posteriormente, los amigos:

Me acuerdo de haber llegado [a la Universidad] y haberme sentido como perdida como en meterme en estas conversaciones de patio, escuchar historias [de la dictadura] y todo, y todo como que empezó así a hacerme ruido (...) de que esta hueá [este asunto] estaba mal. (Dominga, derecha)

Esto que se habla adquiere la forma de zumbidos que se aclaran, no tanto por otras personas de su entorno, sino por los medios de comunicación e internet que funcionan como soportes del pasado. Esto se hace presente al recurrir, entre el primer y segundo encuentro, a estos medios para buscar información que pudiese serles útil para construir su propia historia sobre la dictadura:

Los medios tecnológicos son muy interesantes. Al menos ahora en YouTube, por ejemplo, permite que uno postee (...) las distintas visiones que se pueden dar sobre un mismo tema. Yo lo encuentro bastante

interesante, o sea, y como también se generan discusiones a partir de un mismo video. (Fernanda, izquierda)

Dentro de esta búsqueda por dar forma a los zumbidos circundantes, el principal referente utilizado por los cuatro narradores de esta generación son las violaciones a los DD.HH., considerándolas unánimemente desdeñables e injustificables:

La matanza y desaparición de personas, o sea, no, pa' mí no me cabe en la cabeza no más, no lo puedo justificar, no lo puedo entender. (Dominga, centro-derecha)

Que hubieran personas que torturaran en dictadura y todo el cuento y que después eran buenos papás, ¿cachai? [¿te das cuenta?] (...) y al otro día en la mañana se iban a campos de concentración, a torturar hueones, a torturar a mi viejo. (Matías, izquierda, RPF)

Entre las mujeres de esta generación, la muerte del dictador Pinochet también permite delimitar los zumbidos de la dictadura. Este hecho instala el cambio de una época, al alivianarse el peso del pasado y al posibilitarse la inusual emergencia de polarizaciones ideológicas que irrumpen en la cotidianeidad apacible, con un pasado que no deja de pasar:

Y bueno, igual fue como conmoción pública. Eh, gente que quizás estuvo mucho tiempo escondida, porque igual darle como el apoyo a Pinochet era mal visto también (...) Especialmente después de volver a la democracia. Entonces como que toda esa gente (...) apareció en ese momento (...) a hablar de él, a dar su apoyo y ver cómo otros estaban súper contentos. Entonces estaban como los polos. Y creo que fue raro, porque (...) uno siempre lo veía en la televisión vivo (...) Y después de eso, como que se acabó en la tele. (Fernanda, izquierda)

Intrigas: el límite de lo posible como condición de lo diverso. El hilo que articula las historias de esta generación tiene relación con un influjo tecnológico diversificado que, conjugado con una disposición activa por darle forma a la indeterminación de los zumbidos de la dictadura presentes en el escenario familiar y de pares, permite desplegar un discurso propio sobre esta. Existe una mayor autonomía subjetiva respecto de herencias familiares que no es mera consecuencia del ciclo vital, sino que está relacionada con la proliferación de versiones sobre la dictadura desde un contexto tecnológico al cual estos jóvenes son especialmente sensibles.

La palabra sobre el pasado ya no está supeditada a una única enunciación, sino que puede ser multiplicada y distribuida simultáneamente. Se propagan testimonios que esparcen el pasado en soportes técnicos —como internet y sus múltiples plataformas— que brindan una posibilidad creativa radical. El antes no es uno, el presente es diverso y el después está en construcción, siendo los tres solo posibilidad. Esta generación, entonces, se representaría conformada por las tramoyas de una obra de teatro sobre la dictadura, que está en permanente transformación. Sin embargo, que se constituyan como tramoyas no significa que sean parte de la única generación con la potestad de narrar originalmente su historia de la dictadura, sino que las nuevas posibilidades técnicas de que dispone esta generación en particular les posibilita poner en juego los diversos soportes informáticos y comunicacionales para introducirse en el concierto de múltiples voces e historias posibles y legítimas respecto del pasado.

La vaporización de un único pasado para estos narradores no impide que se configure una narrativa común: el rechazo irrestricto a las violaciones de DD.HH. permite un posicionamiento compartido, pese a la pluralidad de memorias y sus transformaciones:

Claro, el tema de derechos humanos de esa típica frase de “el fin justifica los medios” y, claro, el fin justifica los medios cuando a mí la cosa no me está ocurriendo, entonces, esa poca empatía que se puede sentir frente a los otros sujetos que también están sufriendo y pensar que “ah, como yo estoy bien, eh, bacán [estupendo], poh, que la cosa siga” se produce rabia de que (...) tampoco se haya intentado hacer nada. (Manolo, anarquista)

Así, para esta generación los DD.HH. constituyen el límite de lo que puede ser narrado, que demarca la diversidad de versiones sobre el pasado, no aceptando un relativismo en que todo es posible de ser dicho.

Discusión

Frente a la provocación inicial “*Cuéntame tu historia de la dictadura*”, los participantes se constituyeron en narradores de relatos que estuvieron cruzados por las categorías desde las cuales fueron convocados: posición generacional, RP, posición ideológica, territorialidad y NSE. Las distintas generaciones, primeramente etarias, devinieron en discursivas—voces generacionales— en el sentido de que son producto de la relación dialógica entre sus condiciones de producción y su análisis.

En la Generación 1 se producen voces que, sin distinguir el mundo privado del público, configuran historias de la dictadura donde conviven la vida política, los eventos históricos y los conflictos cotidianos familiares. Se configura así una generación discursiva construida mediante el uso de espacios y tiempos compartidos (Bajtín, 1930/1989), donde el golpe de Estado delinea una temporalidad nostálgica en que la posición ideológica hace proliferar distinciones dentro del grupo, haciéndolo polifónico (Bajtín, 1929/1986): los de derecha con nostalgia por un orden perdido no rastreable históricamente; los de izquierda melancólicos por el proyecto colectivo interrumpido y nunca restablecido. La post-dictadura es nombrada solo por un participante que se desmarca de la categorización izquierda/derecha, auto-designándose “indignado”, conformando una posición particular en esta polifonía. Lo anterior pone en tensión la existencia de ciertas posiciones ideológicas, en coherencia con el análisis de Mayol (2012), quien plantea que a partir del movimiento social de 2011 se develan diversos mecanismos post-dictatoriales que han legitimado y perfeccionado el modelo neoliberal fundado en la dictadura, constituyéndose la principal fuente de desigualdad y malestar en Chile. Lo anterior se puede proyectar hacia futuros estudios sobre memoria, incluyendo la auto-categorización de los participantes, considerando politicidades distintas de las que tradicionalmente la literatura ha mostrado como informativas en formas particulares de hacer memoria.

En la Generación 2 los participantes constituyen voces al modo de personajes secundarios de su historia: la distinción tajante entre el mundo privado y público está determinada por las posiciones ideológicas, no tanto de los propios narradores, sino la de sus padres, siendo su posición de hijos altamente marcadora al hablar de la dictadura. La temporalidad del relato, marcada por la añoranza, se dirige al espacio familiar. Escenarios temporales, como la UP, la dictadura y la post-dictadura, no son fundamentales para dar forma a sus historias, teniendo estas una preeminencia del mundo privado, desde el que padecen un *saber o no saber* sobre el mundo público y su horror, sin encontrar la posibilidad de responder sobre lo acontecido. Lo analizado en esta generación y ciertas consideraciones elaboradas desde teorías de socialización política (Alvarado, Ospina-Alvarado & García, 2012) abren la posibilidad de ampliar y proyectar este estudio, investigando sobre agentes de socialización que actualmente estarían dando forma a representaciones de ciudadanía y orden social, sobre lo público y lo privado y sobre la manera en que estas representaciones son apropiadas y transformadas por los sujetos en la narración de sus historias y la construcción de memorias.

La Generación 3 constituye una voz marcada por una heterogeneidad temporal y espacial propia de las coordenadas de experiencia de RP y posición ideológica, mientras que la posición de hijos es la que unifica como eje masivo los elementos de sus narraciones. Quienes no vivieron experiencias de represión, más bien de derecha y socializados como hijos en espacios familiares con esta tendencia ideológica, se sitúan en un mundo privado donde escenarios, como la UP, la dictadura y hasta la caída del Muro de Berlín, se presentan como eventos televisados de valencia apacible y equivalente. En cambio, aquellos cuyos padres fueron víctimas de RP aluden a la presencia del mundo público, a acontecimientos históricos y a la trayectoria vital de los padres, presentes de forma masiva en sus biografías, haciéndose indistintas las esferas de lo público y privado. Resulta de interés conceptual estudiar en futuras investigaciones modos particulares de producción

simbólica y material que un régimen totalitario como la dictadura instala económica, tecnológica e institucionalmente en la vida social producida y contada. Se problematizarían, así, ideas relativas a los legados de memoria (Barahona de Brito et al., 2002) e incluso a la transgeneracionalidad del trauma (Faúndez et al., en este número), lo que hará necesario idear formas de considerar esto en estudios futuros.

Finalmente, resultó característico que a los participantes jóvenes de la Generación 4, como a otros jóvenes que han sido estudiados desde procesos de socialización política y trayectorias ciudadanas (Sandoval & Hatibovic, 2010), los diferentes espacios de socialización —colegio, liceo, universidad— y las particulares condiciones tecnológicas actuales les brindan la posibilidad inusitada de prescindir del discurso oral cotidiano de quienes —muchas veces desde el silenciamiento— les preceden etariamente, para definir autónomamente sus versiones respecto del pasado. Si bien la posición ideológica es un punto de partida que los instala en veredas distintas, estas posiciones no aparecen como determinantes al hacer memoria respecto de la dictadura.

Es importante destacar que ni la territorialidad ni el NSE se presentaron como coordenadas salientes en las distintas voces generacionales, lo que podría deberse a limitaciones del estudio en su intencionalidad al momento de convocar a los participantes o bien en no haber solicitado explícitamente a los participantes contar sus historias de la dictadura desde estos ejes. Otras posiciones que no fueron consideradas, como la militancia política, la adscripción religiosa o incluso el tipo de RP sufrida, pueden ser intencionadas en futuros estudios por su potencial influencia en formas diversas de hacer memoria.

En los particulares modos de las distintas voces generacionales de recordar la dictadura, este estudio hace perceptible la forma en que ciertas condiciones de producción de las memorias conmueven profundamente la subjetividad humana, al punto de permitirse en la relación entre sujetos de distintas generaciones un desajuste de la tradición en tanto legado de la memoria. Pese a la incontestabilidad que en algunas generaciones mayores se instala respecto del pasado, existen condiciones para el surgimiento de nuevas y simultáneas memorias en las más jóvenes. Esto hace interesante interrogar el modo de “historizarse” (de Gaulejac, 1999), es decir, la forma en que un individuo busca transformarse en el sujeto de una historia de la cual es producto. Lo privado y lo público, respecto de las condiciones políticas que ello entraña, se configuran de modos distintivos, impidiendo y posibilitando en el mismo gesto posiciones diversas respecto del pasado, así como modos de actuar y construir el presente.

Plantear y caracterizar de esta manera las voces generacionales lleva a preguntarse, entonces, por la fundación misma de una generación. Siguiendo a Mannheim (1928/1993), se puede plantear que tales voces presentan una agitación compartida, pero no se sigue de esto que haya una totalidad generacional. Esta agitación se produce por distintas voces que no se confunden ni se sintetizan, sino que cohabitan en el presente en una polifonía (Bajtín, 1979/1993), es decir, configuran algo parecido a una unidad en su actividad, pero están arrojadas a un devenir en el que la fisura y la posibilidad siguen estando disponibles. Esta conceptualización tensionaría ciertos planteamientos tradicionales sobre la constitución generacional, ya sea como predeterminada por una sensibilidad hacia eventos históricos que por su mención recurrente hace verosímil considerar a un grupo de sujetos como generación (Guichard & Henríquez, 2011) o bien por la ocurrencia de eventos históricos en un momento clave del ciclo vital —alrededor de los 18 años— (Arnosó et al., 2012). Estos enfoques desatienden elementos cruciales que se entrecruzan con las generaciones, como la posición ideológica y la RP, que en este estudio se muestran fundamentales para dar cuenta de la sensibilidad que desarrollan los sujetos del mismo tramo etario. Esto puede, incluso, hacer dudar de la contemporaneidad de los mismos, dada la relación material que se establece entre un modo de gobierno y el contexto tecnológico con la vida psíquica. Considerando el ciclo vital como un conjunto de etapas que se suceden en el tiempo, pero influenciadas por contextos sociales, familiares

y personales (Bronfenbrenner, 2005), es posible también pensar que sucesos biográficos o transiciones vitales, como la inclusión laboral, la formación de pareja, la paternidad y maternidad, la vejez, la viudez, la jubilación y la abuelidad, entre otros, pueden también ser hitos que modifican la forma de hacer memoria de ciertos hechos del pasado.

Esta investigación se presenta, entonces, como una mirada al diálogo que en el presente conmueve a voces generacionales en sus particulares modos de hacer memoria respecto del pasado y de configurar el orden social actual, y en cómo dialogan hoy, en un momento en que las fuerzas confluyen y divergen en un continuo movimiento que permanece inconcluso y abierto respecto de versiones en disputa respecto del pasado y del presente en Chile.

Referencias

- Alvarado, S. V., Ospina-Alvarado, M. C. & García, C. M. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10, 235-256.
- Andréu, J. & Pérez, A. M. (2009). Procesos de investigación interactivos sobre sentimientos de identidad en Andalucía mediante teoría fundamentada. *Forum: Qualitative Social Research*, 10(2), Artículo 18.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Arnos, M., Cárdenas, M. & Páez, D. (2012). Diferencias intergeneracionales en la mirada hacia el pasado represivo chileno. *Psicología Política*, 45, 7-26.
- Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida: sobre la historia del presente*. Madrid, España: Alianza.
- Bajtín, M. M. (1929/1986). *Problemas de la poética de Dostoievski* [T. Bubnova, Trad.; Título original: Проблемы поэтики Достоевского]. México DF, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bajtín, M. M. (1930/1989). Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela: ensayos sobre poética histórica. En M. M. Bajtín, *Teoría y estética de la novela* [H. S. Kriúkova & V. Cazcarra, Trans.; Título original: Теория романа] (pp. 237-409). Madrid, España: Taurus.
- Barahona de Brito, A., Aguilar Fernández, P. & González Enríquez, C. (Eds.) (2002). *Las políticas hacia el pasado: juicios, depuraciones, perdón y olvido en las nuevas democracias*. Madrid, España: Istmo.
- Becker, D. & Díaz, M. (1998). The social process and the transgenerational transmission of trauma in Chile. En Y. Danieli (Ed.), *International handbook of multigenerational legacies of trauma* (pp. 435-445). New York, NY: Plenum Press.
- Bronfenbrenner, U. (Ed.) (2005). *Making human beings human: Bioecological perspectives on human development*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Chile, Ministerio de Planificación (2006). *Encuesta CASEN 2006*. Santiago, Chile: Autor.
- Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura (2004). *Informe de la Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura*. Santiago, Chile: Autor. Extraído de <http://www.bcn.cl/bibliodigital/dhisto/lfs/Informe.pdf>
- Cornejo, M. (2008). Political exile and the construction of identity: A life stories approach. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 18, 333-348. doi:10.1002/casp.929
- Cornejo, M., Besoain, C. & Mendoza, F. (2011). Desafíos en la generación de conocimiento en la investigación social cualitativa contemporánea. *Forum: Qualitative Social Research*, 12(1), Artículo 9.
- Cornejo, M., Mendoza, F. & Rojas, R. C. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhé*, 17(1), 29-39. doi:10.4067/S0718-22282008000100004
- Cornejo, M., Morales, G., Kovalskys, J. & Sharim, D. (2013). La escucha de la tortura desde el Estado: la experiencia de los profesionales de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura en Chile. *Universitas Psychologica*, 12, 271-284.
- Cornejo, M., Rojas, R., Buzonni, M. E., Mendoza, F., Concha, M. & Cabach, C. (2007). Prisión política y tortura: desde las intervenciones psicosociales a las políticas de reparación. *Persona y Sociedad*, 21(1), 59-81.
- Cruz, M. A. (2004). *Iglesia, represión y memoria: el caso chileno*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Cruz, M. A., Reyes, M. J. & Cornejo, M. (2012). Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a. *Cinta de Moebio*, 45, 253-274. doi:10.4067/S0717-554X2012000300005
- de Gaulejac, V. (1999). *L'histoire en héritage. Roman familial et trajectoire sociale* [La historia en herencia. Novela familiar y trayectoria social]. París, Francia: Desclée de Brouwer.
- Faúndez, X. & Cornejo, M. (2010). Aproximaciones al estudio de la transgeneracionalidad del trauma psicosocial. *Revista de Psicología Universidad de Chile*, 19(2), 31-54. doi:10.5354/0719-0581.2010.17107
- Fernández, C., Rivas, R., Rodríguez, R., Prudent, E., Videla, E., Hevia ... López, L. (2012). *Archivo y memoria. La experiencia del archivo oral de Villa Grimaldi*. Santiago, Chile: Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi/Instituto de la Comunicación e Imagen, Universidad de Chile/Fundación Ford.
- González, M. J. (1997). *Metodología de la investigación social: técnicas de recolección de datos*. Alicante, España: Aguaclara.
- Guichard, E. & Henríquez, G. (2011). Memoria histórica en Chile: una perspectiva intergeneracional desde Concepción. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 135, 3-26. doi:10.5477/cis/reis.135.3

- Halbwachs, M. (1925). *Les cadres sociaux de la mémoire* [Los marcos sociales de la memoria]. Paris, Francia: Albin Michel.
- Halbwachs, M. (1950/2004). *La memoria colectiva* [I. Sancho-Arroyo, Trad.; Título original: La mémoire collective]. Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Haye, A., Carvacho, H., González, R., Manzi, J. & Segovia, C. (2009). Relación entre orientación política y condición socioeconómica en la cultura política chilena: una aproximación desde la psicología política. *Polis: Revista de la Universidad Bolivariana*, 23, 351-384.
- Hunt, N. & McHale, S. (2008). Memory and meaning: Individual and social aspects of memory narratives. *Journal of Loss & Trauma*, 13, 42-58. doi:10.1080/15325020701296851
- Ibáñez, J. (1992). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Jelin, E. & Langland V. (Ed.) (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política*. Santiago, Chile: LOM.
- Legrand, M. (1993). *L'approche biographique : Théorie, clinique* [El enfoque biográfico: teoría, clínica]. Paris, Francia: Hommes et Perspectives/Desclée de Brouwer.
- Lira, E., Becker, D. & Castillo, M. I. (1991). *Derechos humanos: todo es según el dolor con que se mira*. Santiago, Chile: Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos.
- Lira, E. & Castillo, M. I. (1991). *Psicología de la amenaza política y del miedo*. Santiago, Chile: Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos.
- Loveman, B. & Lira, E. (1999). *Las suaves cenizas del olvido: vía chilena de reconciliación política 1814-1932*. Santiago, Chile: LOM.
- Mannheim, K. (1928/1993). El problema de las generaciones [I. Sánchez de la Yncera, Trad.; Título original: Das Problem der Generationen]. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62, 193-242.
- Manzi, J., Helsper, E., Ruiz, S., Krause, M. & Kronmüller, E. (2003). El pasado que nos pesa: la memoria colectiva del 11 de Septiembre de 1973. *Revista de Ciencia Política*, 23(2), 177-214. doi:10.4067/S0718-090X2003000200009
- Martín-Baró, I. (1989). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. *Revista de Psicología de El Salvador*, 7(28), 123-141.
- Mayol, A. (2012). *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago, Chile: LOM.
- Morales, G. & Cornejo, M. (2013). Ambivalencias en la escucha de la tortura en Chile: implicancias clínicas y sociales. *Terapia Psicológica*, 31(2), 197-208.
- Pennebaker, J. W. & Banasik, B. L. (1997). On the creation and maintenance of collective memories: History as social psychology. En J. W. Pennebaker, D. Paez & B. Rimé (Eds.), *Collective memory of political events: Social psychological perspective* (pp. 3-19). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Piper, I. (2005). *Obsesiones de la memoria: la dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo* (Tesis de Doctorado no publicada), Departamento de Psicología Social, Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Piper, I. & Hevia, E. (2012). *Espacio y recuerdo: archipiélago de memorias en Santiago de Chile*. Santiago, Chile: Ocho Libros.
- Prado, M. I. & Krause, M. (2004). Representaciones sociales de los chilenos acerca del 11 de Septiembre de 1973 y su relación con la convivencia cotidiana y la identidad chilena. *Psyche*, 13(2), 57-72. doi:10.4067/S0718-22282004000200005
- Reyes, M. J. (2009). Generaciones de memoria: una dialógica conflictiva. *Praxis*, 15, 93-104.
- Reyes, M. J., Cruz, M. A., Cornejo, M. & Banda, M. I. (2013). *Imágenes para contar: memorias generacionales de la dictadura militar chilena a partir de fotografías*. Manuscrito sometido para publicación.
- Ricœur, P. (2000/2003). *La memoria, la historia, el olvido* [A. Neira, Trad.; Título original: La mémoire, l'histoire, l'oubli]. Madrid, España: Trotta.
- Salamanca, A. B. & Martín-Crespo, C. (2007). El diseño en la investigación cualitativa. *Nure Investigación*, 26, Artículo 5.
- Sandoval, J. & Hatibovic, F. (2010). Socialización política y juventud: el caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la Región de Valparaíso. *Última Década*, 32, 11-36. doi:10.4067/S0718-22362010000100002
- Schuman, H. & Scott, J. (1989). Generations and collective memories. *American Sociological Review*, 54, 359-381. doi:10.2307/2095611
- Stern, S. J. (2009). *Recordando el Chile de Pinochet: en vísperas de Londres 1998*. Santiago, Chile: Ediciones UDP.
- Strauss, A. & Corbin, J. (1990). *Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques*. Newbury Park, CA: Sage.
- Tocornal, X. (2008). *The Chilean memory debate: Mapping the language of polarisation* (Tesis de Doctorado no publicada), Loughborough University, Reino Unido.
- Toledo, M. I., Veneros, D. & Magendzo, A. (2006). *Lugares de la memoria: activación de la memoria colectiva a través de la visita de estudiantes al Parque por la Paz Villa Grimaldi*. Santiago, Chile: Universidad Diego Portales, Facultad de Psicología.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. *Forum: Qualitative Social Research*, 10(2), Artículo 30.

- Vázquez, F. & Muñoz, J. (2003). La memoria social como construcción colectiva: compartiendo y engendrando significados y acciones. En F. Vázquez (Ed.), *Psicología del comportamiento colectivo* (pp. 189-258). Barcelona, España: Editorial de la Universitat Oberta de Catalunya.
- Zapata, P., López, F. & Sánchez, M. C. (2009). Concepción de mundo, aspectos contextuales y bienestar psicológico en chilenos supervivientes a experiencias de prisión y tortura por motivos políticos a más de 30 años de ocurridos los hechos. *Universitas Psychologica*, 8, 761-769.

Fecha de recepción: Marzo de 2013.

Fecha de aceptación: Septiembre de 2013.